



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El Gesticulador: contextualización del "yo" mexicano

Autor: Coria-Sánchez, Carlos M.

Forma sugerida de citar: Coria-Sánchez, C. M. (1999). El Gesticulador: contextualización del "yo" mexicano. *Cuadernos Americanos*, 3(75), 208-214.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 75, (mayo-junio de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

***El Gesticulador:* contextualización del “yo” mexicano**

Por Carlos CORIA-SÁNCHEZ
Clemson University

Pues bien ¿qué es la vida sino una farsa en la que, oculto detrás de una máscara, cada cual representa su papel hasta que el director les ordena retirarse del escenario?

Erasmus

EN SU LIBRO *El perfil del hombre y la cultura en México*,¹ y específicamente en su ensayo “Psicoanálisis del mexicano”, Samuel Ramos abre un espacio que le permite observar el comportamiento del pueblo mexicano, el cual al percibirse como frontera, *se siente inferior* (p. 52), pensando que todo lo que queda fuera de él es mejor. Es decir, la conquista, la Colonia y la influencia europea en México han contribuido a que el mexicano nunca busque en lo suyo algo que lo coloque al mismo nivel de los demás, de los de fuera.

Filosofías, arte y culturas importadas de Europa durante siglos dificultaron que en México se crearan las bases necesarias para el reconocimiento y desarrollo de una cultura propia. Esta falta provocó al mismo tiempo un sentirse sin identidad propia, y ello crea en el mexicano, como desarrolla Samuel Ramos, “un sentimiento de inferioridad” (p. 139) que lo obliga a usar máscaras para ocultar su supuesta vulnerabilidad ante los otros. Esta vulnerabilidad lo orilla al engaño, la mentira y la violencia. Para equilibrar su espíritu, nos dice Ramos, el mexicano se convierte en un ser agresivo; en un intento por mostrar una “superioridad” que está muy lejos de sentir, agrade tanto física como verbalmente.

Esta forma de comportamiento se debe a causas externas. Se debe, dice Ramos, principalmente a que:

¹ Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México* (1933), México, Espasa-Calpe, 1994.

La cultura en México ha tenido siempre el aprendizaje de resultados, de verdades hechas, sin reproducir el proceso viviente que ha conducido a esas verdades. Por eso la cultura no ha sido efectiva como agente de promoción del espíritu, es decir, no ha sido "humanista" (p. 151).

En su juicio sobre el mexicano, Ramos no lo hace responsable directamente de su carácter actual, pues él mismo establece muy claramente que todo es un resultado de sucesos históricos.

En este trabajo veremos cómo Rodolfo Usigli con su drama *El Gesticulador*,² contextualiza la idea planteada por Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México*. También veremos cómo más tarde Octavio Paz, en su ensayo *Máscaras mexicanas*, se apoya en las ideas de ambos para crear su análisis de la psicología del mexicano.

Rodolfo Usigli en *El Gesticulador*, a través de la oposición luz-oscuridad, día-noche, ataca el problema existencial de la falta de identidad del mexicano. También, con estos contrastes, nos muestra el sentimiento de inferioridad del personaje principal que asume una nueva identidad que lo alimenta y lo anima, que lo hace vibrar por nuevas ilusiones y sueños.

El profesor César Rubio pierde su identidad y adquiere una nueva, que semeja una máscara, renace y asume otra vida que lo llevará a luchar contra la corrupción y la ignorancia. Así, Usigli nos presenta a un mexicano que, incapaz de luchar contra su sentimiento de inferioridad, necesita de un disfraz, de un "yo" diferente, para ocultar su verdadera personalidad y vulnerabilidad. De esta forma, contextualiza el ensayo de Samuel Ramos dentro de una situación en donde ambos comparten la misma idea en cuanto a la psicología del mexicano.

En *Máscaras mexicanas*,³ Paz, al igual que Ramos, abre un espacio para analizar el comportamiento del hombre y mujer mexicanos. Para Octavio Paz éste también tiene sus raíces en la conquista y en la Colonia, las cuales han determinado su cultura y su idiosincrasia y han determinado su existencia de tal modo que han contribuido a crear un sentimiento de inferioridad que lo conduce al uso de máscaras.

² Rodolfo Usigli, *El Gesticulador* (1947), México, Editores Mexicanos Unidos, 1985.

³ Octavio Paz, *Máscaras mexicanas. El laberinto de la soledad* (1950), México, FCE, 1986.

Octavio Paz mantiene la idea de que el mexicano es un ser hermético, indescifrable, que actúa constantemente en forma ambivalente, pues es un ser que vive en forma contradictoria consigo mismo, con una realidad interna diferente a la cara que da al exterior. Esta ambivalencia crea en el mexicano un sentimiento de agonía que lo lleva a usar máscaras que le servirán como un elemento activo para mantener el centro que necesita para justificar su existencia. Paz señala que el uso de máscaras arrastra al mexicano a ser lo que no es, a simular, e igual que el profesor César Rubio en *El Gesticulador*, “se inventa a sí mismo y se transforma” (p. 36), para cubrir su vulnerabilidad y mostrar su hombría y su “machismo”.

Octavio Paz sostiene que el hermetismo del mexicano y el uso de máscaras le proveen, inconscientemente, de una autodefensa, pues de esta forma defiende su propia existencia de la agonía de enfrentarse a la realidad externa. En su afán por ser diferente, el mexicano convierte la mentira en una institución, pues como señala Paz, el mexicano realmente piensa que “por el camino de la mentira podemos llegar a la autenticidad” (p. 34).

La aproximación que hace Paz la hace desde un punto de vista existencial. Para él, tanto como para Ramos y Usigli, el mexicano se cubre para tener poder, para no “abrirse”, para no “rajarse”, pues la máscara le da fuerza y lo convierte en un ser invulnerable. En forma general, Paz nos manifiesta la idea existencialista, principalmente, que nos lleva al uso de las máscaras y de ahí parte hacia el contexto mexicano, donde proyecta una perspectiva sobre éste con elementos y estructuras sociales propias.

A través de sus ensayos, Samuel Ramos y Octavio Paz, como señalaría Gómez-Martínez, “reflexiona(n) sobre el presente, apoyado(s) en la sólida base del pasado y con el implícito deseo de anticipar el futuro por medio de la comprensión del momento actual”. Estos dos escritores hacen uso del ensayo, como un medio literario con el cual se escribe “desde y para una época, por lo que los temas y la aproximación a ellos estarán forzosamente subordinados a las circunstancias del presente vivido”.⁴ De esta forma, sus trabajos sirven como arma con la cual se abre el camino de la reflexión sobre una situación actual que ha trascendido el tiempo

⁴ José Luis Gómez-Martínez, *Teoría del ensayo*, México, UNAM, 1992, p. 38.

y que forma parte del mexicano y sus estructuras sociales del presente.

Octavio Paz al inicio de su ensayo describe al mexicano como "un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa" (p. 27). Por su parte, Rodolfo Usigli en *El Gesticulador* contempla al mexicano como un ser humano totalmente cerrado. El drama de Usigli es una mascarada en la que un mismo personaje se disfraza y disfraza a los demás.

Desde el comienzo, Usigli describe al protagonista de una forma un tanto ambigua, como si quisiera hacernos pensar en dos personas diferentes habitando en una sola: "César Rubio es moreno; su figura recuerda vagamente la de Emiliano Zapata" (p. 10). Emiliano Zapata, líder campesino revolucionario, era moreno efectivamente, pero no tenía ni el apellido Rubio ni características que lo identificaran como rubio de piel. Con esto, podemos pensar que César Rubio "vive" en otra persona, o que va a empezar por adoptar otra personalidad a partir del momento en que hace su aparición el profesor estadounidense Bolton, quien está interesado en investigar la vida del general revolucionario César Rubio. Bolton, quien "es de un rubio muy quemado" (p. 30), marca inmediatamente con su piel blanca la dicotomía luz-oscuridad que vemos a través de la obra. El profesor Bolton llega a casa de César Rubio por una descompostura de su coche y dice que podría arreglarlo él mismo, "pero está todo *oscuro* ahora" (las cursivas son mías, p. 30) y no lo puede hacer.

A partir de este momento la noche será un personaje importante, pues es durante ésta que César Rubio empieza a maquinarse la idea de suplantación que más tarde llevará a cabo: "pareces otro de repente, papá" (p. 32), le dice su hija Julia. Su aceptación a ser candidato a gobernador confirma su transformación: "acepto, acepto agradecido" (p. 91).

Samuel Ramos observa que "los fantasmas son seres *nocturnos* que se descomponen con sólo exponerlos a la luz del día" (las cursivas son mías, p. 127). Efectivamente, César Rubio inicia su intento de convertirse en otro por la noche, a pesar de querer "continuar con mi vida humilde y *oscura*" (las cursivas son mías, p. 80), pero finalmente será asesinado y "desaparecerá" durante el día. Antes de desaparecer definitivamente, César Rubio mantiene esa dicotomía de luz y sombra durante su personificación del general César Rubio: "Todo parece imposible. ¿Y mi padre que hace? Irse por la mañana, volver por la noche" (p. 58), le dice Julia a su

madre. César Rubio desaparece constantemente durante el día, como un fantasma, como una sombra, para reaparecer en la noche. En una de estas noches, mientras hablan César y Elena, ésta se expresa sobre la idea de continuar con la mentira: "Tú lo sabes... sabes que tendrías siempre delante el fantasma de..." (p. 62). César Rubio se ha apropiado del fantasma, de la sombra del general César Rubio y se ha convertido en él, y justificándose, al tener otra discusión con Elena tratando de convencerla sobre el beneficio de salir de la oscuridad, del anonimato, le dice: "¿No has sentido nunca el deseo de vivir en la luz?" (p. 125).

En otra parte, con elementos escenográficos que apoyan esta idea luz-oscuridad, Miguel llega a casa y lee el periódico a sus padres, para enterarlos de las últimas noticias: "La luz se hace opaca, como si se cubriera de polvo... después... leyendo con voz blanca" (pp. 66-67). Y es aquí cuando les hace saber que el fantasma de César Rubio ha cobrado vida en el pueblo. Inmediatamente después, el profesor César Rubio, dentro de este ambiente sin luz, se decide finalmente a llevar hasta las últimas consecuencias la personificación del general César Rubio.

Es a partir de aquí que la vida familiar cambia, y Elena, quien más sufre por el comportamiento de su marido, es quien mejor observa su transformación. Para Elena es difícil aceptar la idea de que su esposo se convierta en otro, o en otras palabras, que dé vida a un fantasma: "Yo pensaba en la *noche* que el hombre a quien yo quise ha desaparecido, y que hay otro hombre, formándose apenas, a quien yo no quiero todavía" (p. 124). César Rubio no es el único que inició su transformación durante la noche, pues ahora Elena también ha colaborado con sus pensamientos nocturnos que ya iniciaron el cambio de su marido. Elena hace estas reflexiones poco antes de saber sobre el asesinato del general César Rubio, hecho que sucede durante el "mediodía... en el sol" (p. 123), como le hace saber Julia. Una luz solar que lastima a Elena misma internamente: "Sentí el sol como un golpe en el pecho" (p. 123), y que marca la desaparición definitiva del fantasma nocturno expuesto a la luz del día. Mientras tanto, también Usigli proyecta esta dualidad a través de los demás personajes; Julia consideraba a su padre, sin quererlo así, un fantasma: "Es como la luz, para mí. Todos pueden verlo nadie puede tocarlo" (p. 124).

César Rubio murió. pero nunca se acobardó. "El mexicano puede doblarse, humillarse, 'agacharse', pero no 'rajarse', esto es, permitir que el mundo exterior [la luz] penetre en su intimidad

[oscuridad]" observa Octavio Paz.⁵ César Rubio mantuvo su intimidad cerrada para que el fantasma del general César Rubio tuviera vida. Bolton es quien inicia la transformación con "su reciente descubrimiento" (p. 67) del general, pero el profesor César Rubio ni en los últimos momentos de su personificación se "rajó", negándose a hacer de la máscara su nueva realidad. Podemos observar que Rodolfo Usigli mantiene ese contraste, luz-oscuridad, día-noche, de principio a fin. La obra comienza con "el calor insoportable" (p. 23) de la noche que inicia la usurpación de César Rubio; para terminar con la huida de Miguel, de la sombra de su padre, que se enfrenta con "el sol... cegador" que producirá la verdad y hará desaparecer al fantasma de la mentira.

El profesor César Rubio se considera inferior como resultado del medio ambiente que lo rodea. Este medio ambiente lo obliga a una vida de noche-sombras-oscuridad que le da vida pero que no puede sustraerse del sol-luz-día que arroja la verdad. César Rubio es el producto de "sí mismo y de su circunstancia", es decir, es un producto de su propia realidad tal y como él la percibe. Con respecto a la posición de Usigli cabría señalar lo que Joaquín Verdu de Gregorio ha mencionado sobre Buero Vallejo: "Parte de una premisa esencial: dentro de las limitaciones y contradicciones que rodean al hombre, existe una capacidad de opción, de elección entre la verdad y el error. No puede atribuirse, exclusivamente, el mal que sufren los humanos a fuerzas oscuras o extrañas a ellos mismos".⁶

De esta forma Usigli transfiere esta idea a México, donde el profesor César Rubio, dentro de sus propias limitaciones de espacio, elige iniciar una suplantación y montar en el vehículo de su nueva realidad. Parece que va a triunfar en su personificación a través de la oscuridad, pero es vencido finalmente por la luz del día. César Rubio se pregunta constantemente por qué su circunstancia ha creado barreras que le impiden la superación. De ahí que su fracaso se convierta en una constante socrática de dudas y respuestas que lo llevan al uso de una máscara y más tarde a la tragedia.

La visión individual del profesor César Rubio es la visión colectiva del mexicano, como manifiesta Ramos, que se siente infe-

⁵ *Máscaras mexicanas*, p. 26.

⁶ Joaquín Verdu de Gregorio, *La luz y la oscuridad en el teatro de Buero Vallejo*, Barcelona, Ariel, 1977, p. 235.

rior, que se siente frontera, y que “en México asume las proporciones de una deficiencia colectiva” (p. 111).

Como ya mencioné antes, Usigli manifiesta desde el inicio el sentimiento de inferioridad del mexicano que usará una máscara para cubrir su ambición por el poder. Tanto para Ramos como para Usigli y Paz, el complejo de inferioridad tiene sus raíces en la Colonia y la conquista española, así como en la aceptación de las corrientes filosóficas y artísticas del resto de Europa que fueron importadas, y que no propiciaron el florecimiento en México de una cultura propia. “César Rubio es moreno” (p. 10), y representa la raza india sometida a la “civilización” blanca europea que se impuso en México. Bolton, quien “es de un rubio quemado” (p. 30), representa a la “raza superior”, los que históricamente han controlado México, y es él quien despierta en César Rubio el desajuste psíquico-mental que lo desequilibra emocionalmente reavivando su sentimiento de inferioridad.

De ahí parte la razón por la que Usigli le ha dado tanta importancia al aspecto luz-oscuridad, día-noche. Usigli da inicio a su obra señalando que César “Rubio” es un hombre “moreno”, abriendo así el contraste; el nombre del profesor Bolton-blanco, anglosajón, nos hace pensar en *light bulb* (foco, bombilla) como fuente de luz; aún más, para confirmar esta dualidad, las acciones de mayor importancia, que muestran la transformación del profesor César Rubio, transcurren durante el día y la noche, como ya vimos, y la muerte definitiva ocurre al mediodía.

De esta forma y considerando todos estos sucesos históricos podemos observar más claramente por qué Rodolfo Usigli ha considerado de vital importancia esta dualidad luz-oscuridad, día-noche, pues con *El Gesticulador* contextualiza la idea de Samuel Ramos en *El perfil del hombre y la cultura en México*, y finalmente, Octavio Paz asume ambos textos en *Máscaras mexicanas*, donde profundiza, desde una perspectiva existencialista en su estudio del mexicano, su comportamiento, su sentimiento de inferioridad y su uso de máscaras.